



LA SEMANA
EMPLEADA BUENAMENTE
ENTRE UN GALAN Y SU DAMA.

El Galan.

Placentero el **lunes** fué
al lado de mi querida,
pues que de ella disfruté
conversacion muy cumplida.

Señora y bien mio,
la decia yo,
mi libre albedrío
es vuestro y mi amor:
hacedme dichoso:
tened compasion,
sea esa hermosura
de mi corazon.

La Dama.

Ay querido de mi vida,
me dijo, tuya seré;
mi dicha serà completa
conservàndote mi fe.

Dos cuerpos y un alma
seamos los dos:
del uno y del otro
sea nuestro amor:
si tú eres constante
y fiel para mí,
firmeza y constancia
tendré para tí.



El Galan.

El **mártes** en el pasèo,
à mi querida encontré,
y aunque con su madre iba,
muy fino la saludé.

Con mucha alegría
la dije: bien mio,
yo seré constante
fiel amante y fino,
al verte se aumenta
tanto mi pasion,
que mi alma se ecsalta,
late el corazon.

El Galan.

El **miércoles** placentero
le hice una visita,
contándole mis amores
con pasion muy esquisita.

Hermosa la dije,
tanto yo te quiero,
que por tí yo vivo
y sin tí yo muero.
Una sola gracia
espero de tí,
y es que me repitas
aquel dulce si.

El Galan.

El **jueves** enajenado
de placer y de alegría,
à paseo acompañé
à la que es la dicha mia.

Lo que allà la dije
pensarlo podeis
los que sois amantes
y amar bien sabeis.
Todas mis delicias
las formas, bien mio:
tú eres mi querida
yo soy tu querido.

La Dama.

Mucho aprecio caro amante
tu firmeza y cortesía,
con amor fino y constante
dueño eres del alma mía.

Porque yo te quiero
con tanto fervor.
que igualar no puede
al mio otro amor:
seamos dichosos
modelo de amantes,
jurando por siempre
ser firmes constantes.

La Dama.

Es un placer para mí
renovar siempre mi fe,
y el si que te dí un dia
siempre lo repetiré.

Porque es tan dulce
y lindo él amor,
que por el se muda
en dicha el dolor:
que repita quierres
aquel dulce sí?
pues escucha atento:
si, si, si, si, si.

La Dama.

La dicha que tu disfrutas
porque se corresponder,
nunca igualará à la mia
porque me sabes querer.

Tú me quierres mucho;
yo te quiero à tí,
yo te hago dichoso;
tú me haces á mí:
Dure pues la dicha
una eternidad,
porque hemos nacido
los dos para amar.

El Galan.

Vestime el **viernes** de gala
para ir a visitar,
y la encontré en la calle
que iba al mercado a comprar.

A Dios monita,
la dije al descuido,
ya sabes que soy
cortés y cumplido:
hoy acompañarte
fuera muy contento
si tú no me pones
un impedimento.

El Galan.

El **sábado** satisfecho
de lo del día anterior
fui a salirla al encuentro
a la hora que ella salió.

Aquí está mi brazo
junto al corazón,
tómale querida
y con él mi amor:
ayer tu permiso
me diste mi bien
y hoy acompañarte
quisiera también.

El Galan.

El **domingo** fui a sarao
con mi querida María,
donde con ella bailé
hasta que se hizo de día.

Yo no puedo hermosa,
con tanto penar:
casémonos luego,
vivamos en paz.

Tu serás mi vida
yo tu bien seré,
casémonos luego,
tengámonos fé.

La Dama.

Al contrario amigo mío
yo admito tu cortesía
y tendré gozo cumplido
si vas en mi compañía.

Porque dos amantes
que se quieren bien,
siempre han de tratarse
sin ningún desden
ea, dame el brazo,
vamos al mercado
compraremos juntos
todo mi recado.

La Dama.

Completa licencia tengo
para dejarme seguir
de un amante, a quien el cielo
destinó para mí.

Vamos pues siguiendo
juntos al mercado,
y vendrás a casa,
porque ya he hablado
a mi buena madre
de nuestra intención,
la que nos protege
de buen corazón.

La Dama.

Ya que al fin te has declarado
con expresión tan formal,
los contratos celebrémos
cuanto antes mejor será.

Porque si tu penas
con martirio tanto,
mi vida es la dicha
mezclada con llanto:
por tí inspiraba,
por tí yo vivía,
y muriendo estaba
en dulce agonía.



TROBOS

DE UN AGRADECIDO GALAN, PARA CANTAR EN
OBSEQUIO DE SU DAMA.

En cadenario de amor,
prisionero de Cupido,
desde el dia que te vi
estoy por solo un suspiro.

No canta con tal primor
como tú la linda merla:
encantas al Trobador
que escuchándote se queda
encadenado de amor.

Sobre tu pecho mi nido
quiero que haga mi pasión:
tu consentimiento pido,
quedando en tal ocasión
prisionero de cupido.

Aquel alhagüño sí,
que me diste de tu mano,
me tiene fuera de mí,
y no sé lo que hago
desde el dia que te ví.

Cuando tu hermosura miro
se me enajena el alma,
y cuando duerme deliro,
perdiéndose ya la calma
tan solo por un suspiro.

El dia que nos casemos
te he de mandar retratar:
te he de vestir à la moda
y hemos de ir á pasear.

Desde que amor nos tenemos
somos amantes dichosos,
fe eterna nos jurarémos
para siempre muy gozosos
el dia que nos casemos.

Esté en tierra ó en la mar,
ó mi alma se suba al cielo,
siempre te tengo de amar:
y para mayor consuelo
te he de mandar retratar.

Para que la gente toda
se admire de tu hermosura,
el dia que seas novia,
llena de perfumadura,
te he de vestir á la moda.

Si tú me sabes amar
como yo te amo salero,
nunca te querré olvidar:
nos hemos de divertir
y hemos de ir á pasear.

(Es propiedad del Editor.)